

Análisis Psicométrico de la Escala Parental Breve (EPB): Invarianza Demográfica y Longitudinal en Adolescentes Chilenos

Psychometric Analysis of the Escala Parental Breve (EPB): Demographic Invariance in Chilean Adolescents

Patricio Cumsille y María Loreto Martínez
Pontificia Universidad Católica de Chile

Viviana Rodríguez
Universidad de Valparaíso

Nancy Darling
Oberlin College

Se reporta el análisis psicométrico de la Escala Parental Breve (EPB), desarrollada a partir del PSI II (Darling & Toyokawa, 1997). La EPB se compone de 3 subescalas: 2 que evalúan dimensiones del estilo parental (responsividad/calidez y demanda parental) y una que evalúa la práctica parental de monitoreo. Se utilizó una muestra intencionada de adolescentes chilenos (segunda medición $N = 1426$, 53% mujeres; tercera medición $N = 1342$, 51% mujeres; cuarta medición $N = 879$, 51% mujeres) de 6 colegios particulares, subvencionados y municipales de la Región Metropolitana, reclutados para un estudio longitudinal sobre desarrollo de autonomía en adolescentes y relaciones entre padres y adolescentes. Mediante análisis factorial exploratorio se evaluó la dimensionalidad de la EPB en la segunda medición. Los análisis factoriales confirmatorios apoyaron la invarianza métrica de la EPB por género, nivel socioeconómico y edad, en la tercera medición, y la estabilidad temporal de la escala, comparando las mediciones 3 y 4. Las correlaciones de las escalas del instrumento con otros indicadores de comportamiento parental y de bienestar en los adolescentes apoyaron la validez concurrente de la EPB.

Palabras clave: estilo parental, adolescencia, análisis psicométrico, invarianza métrica

The article reports the psychometric analysis of the Escala Parental Breve (EPB), a scale developed from the PSI II (Darling & Toyokawa, 1997). The EPB includes 3 subscales: 2 dimensions of parenting style (parental warmth and demand) and parental monitoring, a parenting practice. A purposive sample of Chilean adolescents was used (second wave $N = 1426$, 53% female; third wave $N = 1342$, 51% female; fourth wave $N = 879$, 51% female), recruited from 6 private, subsidized private, and public schools in the Metropolitan Region of Santiago for a longitudinal study of the development of autonomy in adolescence and the relationships between parents and adolescents. Exploratory factor analysis was used to evaluate the dimensionality of the EPB in the second wave. The results of confirmatory factor analysis of the third wave of data supported the metric invariance of the scale by gender, socioeconomic status, and age. Comparisons between the third and fourth wave provided evidence for the temporal stability of the instrument. The correlations of the instrument's scales with other indicators of parental behavior and adolescent well-being supported the concurrent validity of the EPB.

Keywords: parenting style, adolescence, psychometric analysis, metric invariance

Gran parte de la investigación en socialización familiar (Barber, Stoltz & Olsen, 2005; Collins, 1990; Grusec & Davidou, 2008; Holden & Edwards, 1989; Steinberg, Mounts, Lamborn & Dornbusch, 1991) se ha abocado al estudio de las características parentales o de la interacción entre padres e hijos que configuran el contexto para la socialización de los niños y adolescentes. Con el objetivo de analizar el impacto de las características parentales en el desarrollo de niños y adolescentes, se han postulado conceptos y dimensiones para caracterizar las interacciones padres-hijos y se han diseñado instrumentos para evaluarlas. Las principales líneas de investigación se han centrado en el estudio de los estilos de socialización parental y en las prácticas parentales. De acuerdo a Darling y Steinberg (1993), el estilo parental describe un conjunto de actitudes que los padres comunican a sus hijos a través de las interacciones con ellos y que crean un clima

Patricio Cumsille y María Loreto Martínez, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile; Viviana Rodríguez, Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso, Chile; Nancy Darling, Psychology Department, Oberlin College, OH, Estados Unidos.

Este estudio recibió financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Proyecto FONDECYT N° 1120945.

La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Patricio Cumsille, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile. E-mail: pcumsill@uc.cl

afectivo en el cual los comportamientos de los padres son interpretados por los niños y adolescentes. En cambio, las prácticas parentales se definen como comportamientos concretos orientados al logro de metas específicas de socialización. En tanto las prácticas parentales tendrían efectos directos sobre determinados comportamientos, los estilos parentales tendrían un impacto, tanto directo como indirecto, sobre la calidad de la socialización parental.

Los intentos por desarrollar escalas que capturen las dimensiones del comportamiento parental tienen una larga data (Schaefer, 1965). A través de la observación sistemática de las interacciones entre padres e hijos preescolares en ambientes familiares naturales, Baumrind (1966, 1971; ver también Baumrind & Black, 1967) identificó cuatro dimensiones para describir las interacciones de los padres con sus hijos (i.e., calidez, estilos de comunicación, estrategias disciplinarias y expectativas de madurez y control), en base a las cuales distinguió tres tipos de control parental: permisivo, autoritario y autoritativo (*authoritative*). Baumrind (1971, 1991) describió el estilo parental en términos de nichos familiares organizados alrededor de sistemas de creencias de los padres. Su modelo significó un cambio de paradigma en el pensamiento acerca de la socialización, al conceptualizar este proceso en forma dinámica (Baumrind 1966, 1971). Específicamente, Baumrind hipotetizó que los estilos de interacción parental modificaban la apertura de los niños a los intentos socializadores de sus padres. Así, Baumrind planteó que la percepción de los padres como autoridades legítimas por parte de los adolescentes (*authoritativeness*) fortalece la habilidad de los padres para actuar como agentes socializadores (Darling & Steinberg, 1993).

Dando continuidad al trabajo de Baumrind, Maccoby y Martin (1983) propusieron un modelo bidimensional y definieron el estilo parental en base a dos dimensiones, responsividad y demanda parental. Tanto Baumrind (1966) como Maccoby y Martin (1983) comprendieron el estilo parental desde la perspectiva del aprendizaje social, es decir, considerando que los padres respondían con niveles diferenciales de demanda, dependiendo de la calidad del comportamiento de sus hijos, y de afecto, dependiendo de la valoración que sus hijos hacían de su respuesta afectiva. Esta conceptualización reflejaba dos procesos subyacentes: el número y tipo de demandas hechas por los padres y la contingencia del refuerzo parental. Estudios posteriores (Dornbush, Ritter, Leiderman, Roberts & Fraleigh, 1987; Maccoby & Martins, 1983) expandieron la formulación de Baumrind y documentaron ampliamente los efectos de la responsividad y demanda parental (Steinberg, Darling, Fletcher, Brown & Dornbusch, 1995; Steinberg et al., 1991; Steinberg, Lamborn, Darling, Mounts & Dornbusch, 1994) y de las prácticas parentales —particularmente el monitoreo parental— en el desarrollo de niños y adolescentes (Dishion & McMahon, 1998; Stevenson & Baker, 1987).

Los resultados de los estudios que han utilizado el estilo parental, en su mayoría, han sido robustos, en particular, la asociación entre calidez parental y resultados positivos en niños de diferentes culturas (Fletcher, Steinberg & Williams-Wheeler, 2004; Lamborn, Mounts, Steinberg & Dornbusch, 1991; Steinberg, 2001; Steinberg et al., 1991). No obstante, persisten algunas interrogantes respecto de la manera apropiada de medir el estilo parental (Darling & Toyokawa, 1997) y las características de algunas prácticas (e.g., monitoreo, Fletcher et al., 2004; Kerr & Stattin, 2000; Soenens & Vansteenkiste, 2005; Stattin & Kerr, 2000), así como preguntas relativas a la capacidad de generalización de los resultados en diferentes poblaciones (Vazsonyi, Hibbert & Snider, 2003).

Darling y Toyokawa (1997) plantean que una de las limitaciones de las escalas utilizadas para evaluar estilos parentales es la tendencia a confundir estilos y prácticas parentales, pues hace difícil diferenciar tanto la contribución única como la interacción entre estilo y prácticas en los resultados del desarrollo adolescente. El *Parenting Style Index* (PSI I) fue diseñado originalmente para evaluar el constructo de estilo parental independientemente de las prácticas parentales. Si bien la escala, que fue el objeto del presente estudio, se compone de tres subescalas que evalúan dimensiones del estilo parental (i.e., responsividad y demanda parental) y una que evalúa monitoreo parental (i.e., práctica parental), en su construcción los ítems fueron diseñados de manera diferencial para evaluar cada una de esas dimensiones. Por tanto, permite comparaciones de la asociación entre estilo parental y resultados en el desarrollo del niño en diversas poblaciones, en un amplio rango de edades, y la investigación sobre la hipótesis de moderación del estilo parental (Darling & Steinberg, 1993).

Inicialmente, los hallazgos acerca de los efectos del estilo parental provenían de estudios realizados, primordialmente, en familias de clase media estadounidenses y europeas. La investigación en muestras de otras culturas se ha extendido en las últimas décadas y sus hallazgos indican que la influencia de los estilos parentales varía dependiendo del entorno social en que la familia está inserta. En 1972, Baumrind reportó que la parentalidad autoritaria se asociaba con temor, comportamiento tímido y dócil en niños euro-americanos; en cambio, en niñas afro-americanas se asociaba con asertividad. Estudios posteriores demostraron que el

estilo autoritativo se asociaba fuertemente con logro académico en adolescentes euro-americanos, pero era menos predictivo del logro académico en jóvenes asiáticos y afro-americanos y predecía autoestima en todos los grupos (Darling & Steinberg, 1993; Dornbusch et al., 1987; Steinberg et al., 1991; Steinberg et al., 1995).

Una de las limitaciones de los estudios revisados es que los instrumentos no han sido evaluados respecto de la estabilidad de su estructura en los distintos grupos evaluados. Para dar cuenta de la variabilidad contextual (i.e., entre grupos) en los efectos del estilo parental, se necesita un instrumento que cumpla tanto con criterios psicométricos de validez y confiabilidad como con evidencia que apoye la estabilidad de su estructura en grupos diferentes (Widaman, Ferrer & Conger, 2010). Sin evidencia que apoye la equivalencia psicométrica de los instrumentos utilizados para comparar grupos, los resultados obtenidos pueden ser cuestionados en cuanto a la validez del instrumento utilizado. De esta manera, para avanzar en la investigación acerca de las relaciones entre estilo parental y desarrollo psicosocial de los adolescentes es fundamental evaluar la invarianza de los instrumentos utilizados.

Adicionalmente, si bien se han desarrollado varias escalas, en general, no se ha estudiado cómo se comportan estas a través del tiempo, existiendo poca evidencia respecto de la estabilidad de los constructos evaluados. Asimismo, los intentos por evaluar cambios en las dimensiones parentales a través del tiempo encuentran como impedimento la falta de evidencia acerca de la estabilidad temporal de las medidas (Widaman et al., 2010). Esto es particularmente importante en un período como la adolescencia, en el que ocurre una realineación en las relaciones entre padres e hijos (Collins, Laursen, Mortensen, Luebker & Ferreira 1997) y se integran al cuidado parental otros componentes, como el otorgamiento de autonomía, además del apoyo emocional y la demanda. Contar con instrumentos que informen de la estabilidad de las dimensiones del estilo parental permitirá tener mayor certeza en el estudio del cambio evolutivo en los adolescentes.

Por otra parte, solo un limitado número de investigaciones ha estudiado a adolescentes en Latinoamérica (da Costa, Teixeira & Gomes, 2000; Teixeira, Bardagi, & Gomes, 2004; Teixeira, Oliveira & Wottrich, 2006; Villalobos, Cruz & Sánchez, 2004) y existe escaso desarrollo y evaluación de escalas en la región (Rosas et al., 2014; Valencia & Gómez, 2010). Es importante expandir la indagación a adolescentes de diferentes culturas para conocer posibles variaciones en las dimensiones componentes de los estilos de socialización parental en contextos familiares que difieren en valores, metas y/o prácticas, como también en las expectativas de cada grupo cultural respecto del rol de los padres en el desarrollo de los hijos. Ampliar la medición permitirá comparar hallazgos acerca de la relación entre dimensiones del estilo parental e indicadores del desarrollo de los adolescentes, como también estimar la generalidad del conocimiento teórico existente y atenuar posibles sesgos culturales de la investigación.

En síntesis, es necesario evaluar si, desde un punto de vista psicométrico, los instrumentos utilizados en la medición de características parentales pueden ser considerados equivalentes en diferentes grupos socio-demográficos (e.g., sexo, nivel socioeconómico [NSE]) y en distintos momentos de las trayectorias de vida de los adolescentes. Este estudio informa los resultados de la validación y la estabilidad temporal de la Escala Parental Breve (EPB), un instrumento que evalúa dimensiones parentales. Adicionalmente, informa los resultados de la comparabilidad de sus escalas por sexo, NSE y edad, de manera de asegurar que, al evaluar y comparar los niveles en que se presenta cada característica parental en distintos grupos de adolescentes, efectivamente se está evaluando el mismo constructo.

Los objetivos del estudio fueron:

1. Desarrollar y validar una versión breve de una escala de comportamientos parentales
2. Evaluar la invarianza del instrumento, de acuerdo a características demográficas, tales como sexo, edad y NSE
3. Evaluar la estabilidad temporal de la escala, a través de un análisis longitudinal.

Método

Diseño

El diseño del estudio fue longitudinal de cohortes secuenciales y tuvo como objetivo evaluar el desarrollo de la autonomía en adolescentes. En el presente estudio se analizaron los datos de la segunda, tercera y cuarta medición, realizadas en los años 2008, 2009 y 2010. La primera medición (2007) se utilizó como pilotaje para el desarrollo de la escala.

Participantes

Los participantes fueron estudiantes de enseñanza media de seis colegios de la Región Metropolitana de Santiago, seleccionados de manera intencionada para representar las tres dependencias de financiamiento características del sistema educacional chileno (i.e., municipales, subvencionados y particulares). El tamaño muestral para la primera medición fue de 1660 estudiantes. El cuestionario de la segunda, tercera y cuarta medición fue respondido por 1426, 1342 y 879 estudiantes, respectivamente. Hubo una leve sobre representación de mujeres (53% en la segunda medición y 51% en la tercera y cuarta medición) y una edad promedio de 15,6, 16,38 y 16,87 años, en la segunda, tercera y cuarta medición, respectivamente (desviación estándar de 1,38 años, 1,12 y 1,18, respectivamente). La muestra incluyó una mayor proporción de estudiantes de colegios particulares (40, 46 y 51% en la segunda, tercera y cuarta medición, respectivamente) y municipales (45, 43 y 39% en la segunda, tercera y cuarta medición, respectivamente), que de colegios subvencionados.

Instrumentos

Escala Parental Breve (EPB). Basada en el PSI II (Darling & Toyokawa, 1997), la EPB fue desarrollada para evaluar de manera breve tres dimensiones del estilo parental, responsividad y calidez parental, demanda/expectativas o estándares de comportamiento y otorgamiento de autonomía, y una práctica parental (monitoreo). Así, además de las escalas originales del PSI II, se agregaron ítems que evalúan otorgamiento de autonomía e indicadores de monitoreo parental. Los ítems elaborados para evaluar estas dimensiones se basan en hallazgos en grupos focales con padres y adolescentes (Martínez, Pérez & Cumsille, 2014) realizados al comienzo del estudio. La escala completa aparece en la Tabla 2 y el análisis extensivo de las propiedades psicométricas se presenta en los resultados.

Escala de Control Psicológico (*disrespect*). Esta escala corresponde a un refinamiento de la Escala de Control Psicológico desarrollada originalmente por Barber (1996) y colaboradores (Barber et al., 2007; Barber, Xia, Olsen, McNeely & Bose, 2011). La nueva versión enfatiza la falta de respeto o de consideración de los padres hacia los hijos y consta de ocho ítems que se agrupan unidimensionalmente en un solo factor, con una adecuada consistencia interna reportada en diferentes muestras (alfa de Cronbach $\geq 0,83$; Barber et al., 2007). Ejemplos de ítems de esta escala son: “cuán frecuentemente tu padre (o madre) realiza la siguiente acción”: “me ridiculiza o me tira ‘para abajo’”, “me avergüenza en público”, “me ignora”, “no me respeta”, “trata de hacerme sentir culpable por algo que hice o dejé de hacer”, con respuestas ancla de 1 = *nunca* a 5 = *siempre*. Los resultados de los análisis factoriales exploratorios (AFE) realizados en la muestra del presente estudio confirmaron la unidimensionalidad de la escala. La consistencia interna fue estimada de acuerdo al coeficiente alfa de Cronbach en 0,86 para madres y 0,85 para padres.

Escala de Confianza Parental. Esta escala fue construida para el presente estudio con el objetivo de evaluar, desde la perspectiva del adolescente, el nivel de confianza que sus padres le otorgan. La escala está compuesta de seis ítems, cuyo enunciado común es “¿cuánto confía en ti cada uno de tus padres?”. Ejemplos de ítems son: confía “en que sabes usar tu criterio y tomar decisiones”, “en que no hagas locuras y te metas en problemas”, “en que dices la verdad”. Los ítems se responden en tres alternativas de respuesta: 1 = *no confía*, 2 = *confía un poco en mí* y 3 = *confía mucho en mí*. La estimación de la consistencia interna, a través de alfa de Cronbach, fue de 0,85 para madres y 0,88 para padres.

Escala de Sintomatología Depresiva. Esta escala consta de seis ítems que miden la frecuencia de la presencia de afecto negativo y es similar a la subescala de *negative affect* del Center for Epidemiological Studies Scale (CES-D; Phillips et al., 2006). Ejemplos de ítems son “en los últimos 30 días ¿qué tan seguido te has sentido...?: *bajoneado, deprimido, tenso o irritable*”, con anclas de respuesta 1 = *nunca* a 6 = *casi todos los días*. La consistencia interna de esta escala fue estimada, a través de alfa de Cronbach, en 0,86.

Escala de Autoconcepto. Consta de 11 ítems que representan autoevaluaciones del adolescente. La escala se construyó utilizando ítems similares a los de la subescala de Autovaloración Global de Harter (1982) e ítems de expectativas generales de autoeficacia, adaptados de la Escala de Autoeficacia desarrollada por Sherer et al. (1982; Sherer & Adams, 1983). Los adolescentes debían reportar el grado en que cada una de las aseveraciones los describía, con anclas 1 = *no me describe para nada* a 5 = *me describe completamente*. Los hallazgos del AFE realizado a esta escala sugirieron la extracción de dos factores: Autoestima, compuesta

de cinco ítems (ejemplos: “me gusta como dirijo mi vida”, “estoy muy contento de ser como soy”), con un coeficiente alfa de Cronbach estimado en 0,85, y Sentido de eficacia personal, compuesto por seis ítems (ejemplos: “cuando me fijo metas importantes, generalmente las consigo”, “puedo ser exitoso en lo que me propongo”), con un alfa de Cronbach estimado en 0,84.

Escalas de Consumo de Sustancias y Problemas Conductuales. Esta escala consta de 11 ítems que evalúan la frecuencia con que los adolescentes se han involucrado en consumo de alcohol y marihuana y en conductas problema durante los últimos seis meses. Las alternativas de respuesta iban desde 1 = *nunca en la vida* hasta 7 = *más de una vez a la semana*. Se generaron dos indicadores diferentes. El primero evaluaba la frecuencia de consumo de alcohol, cigarrillos y marihuana y el segundo, la frecuencia de comportamiento antisocial (ejemplos: “has dañado propiedad pública o privada”, “te has llevado algo de una tienda sin pagar”). El índice de consumo (cuatro ítems) tuvo una consistencia interna de 0,80 y el índice de conducta antisocial (siete ítems), 0,75, estimadas ambas mediante alfa de Cronbach.

Los promedios y desviaciones estándar de todas las escalas se presentan en la Tabla 1.

Procedimiento

Se solicitó la colaboración de los administradores de los colegios para realizar el estudio. En el caso de los colegios municipales, primero se solicitó autorización de las direcciones municipales de educación. Posteriormente, se enviaron cartas a los padres de los adolescentes que cursaban enseñanza media, en las cuales se explicaban las características del estudio y se les solicitaba consentimiento pasivo para la participación de sus hijos. Menos del 1% de los padres no aceptó que su hijo participara en el estudio.

Tabla 1
Promedios y Desviaciones Estándar de las Variables de la EBP y Variables Familiares y del Adolescente

Variable	Promedio	Desviación estándar	Rango posible	Rango observado	N
Responsividad materna	4,35	0,82	1-5	1-5	1409
Responsividad paterna	4,10	0,92	1-5	1-5	1281
Demanda materna	4,58	0,62	1-5	1-5	1400
Demanda paterna	4,43	0,74	1-5	1-5	1275
Monitoreo materno	3,50	0,96	1-5	1-5	1403
Monitoreo paterno	3,27	0,98	1-5	1-5	1277
Control psicológico materno	1,74	0,72	1-5	1-4,75	1411
Control psicológico paterno	1,61	0,68	1-5	1-5	1281
Confianza materna	2,63	0,44	1-3	1-3	1415
Confianza paterna	2,60	0,47	1-3	1-3	1286
Sintomatología depresiva	2,88	1,23	1-6	1-6	1423
Autoestima	3,74	0,83	1-5	1-5	1419
Autoeficacia	3,95	0,73	1-5	1-5	1418
Consumo de alcohol	0,75	0,58	1-5	1-1,95	1419
Conducta antisocial	1,62	0,69	1-7	1-7	1420

Nota. Algunos rangos observados tienen decimales, porque corresponden a promedios de ítems.

Los estudiantes fueron informados de los objetivos del estudio, invitados a participar voluntariamente en este e informados de sus derechos como participantes. Se les informó que el cuestionario sería aplicado anualmente por cuatro años, ya que interesaba conocer cómo cambiaban sus respuestas a lo largo del tiempo. Aquellos que aceptaron participar firmaron una hoja de asentimiento informado y se quedaron con una copia. Menos del 1% de los estudiantes rechazó responder el cuestionario en cada una de las mediciones.

Las diferentes escalas fueron incluidas en un solo cuestionario, el que fue administrado por psicólogos capacitados y respondido por los alumnos en sus salas de clases. La respuesta al cuestionario se realizó en una sola sesión de aproximadamente una hora de duración. Al finalizar las respuestas al cuestionario, los participantes recibieron una galleta y se rifaron dos entradas para el cine en cada curso, como una forma de agradecimiento.

El procedimiento y los cuestionarios empleados en este estudio contaron con la aprobación del comité de ética de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico.

Plan de Análisis

Para evaluar la dimensionalidad de la EPB se realizaron AFEs con los datos de la segunda medición y análisis factoriales confirmatorios (AFCs) con los datos de la tercera y cuarta medición, con el objetivo de evaluar la invarianza por género, edad y NSE, así como la estabilidad temporal de la escala.

En una primera etapa, los datos de la segunda medición de la EPB se sometieron a un AFE, con el método de ejes principales y rotación oblicua promax. Se decidió utilizar rotación no ortogonal bajo el supuesto de que los factores debían estar correlacionados. Para la selección del número de factores se utilizó el gráfico de sedimentación y la interpretación sustantiva de los factores obtenidos. Posteriormente, se seleccionaron ítems para obtener versiones reducidas de la escala y se estimaron los coeficientes de consistencia interna mediante alfa de Cronbach, separadamente para cada una de las subescalas. Finalmente, se utilizaron la Escala de Control Psicológico (disrespect), la Escala de Confianza Parental y las escalas o subescalas de sintomatología depresiva, autoestima, autoeficacia, consumo de sustancias y problemas conductuales como criterios de validación externos.

En una segunda etapa, se realizaron AFCs para evaluar la invarianza métrica de la EPB por género, NSE (se utilizó la dependencia del colegio como proxy del NSE) y rango de edad, en la tercera medición, y la estabilidad temporal de la estructura propuesta, utilizando la tercera y cuarta medición. El análisis de invarianza métrica involucra la comparación entre una serie de modelos anidados, utilizando como punto de partida un modelo de medición equivalente para los grupos de comparación, en el que los parámetros de interés son estimados libremente para cada grupo. Los modelos subsiguientes restringen aquellos parámetros que se quiere evaluar como equivalentes en los grupos y se compara el ajuste entre ambos modelos. Siguiendo las sugerencias para este tipo de contrastes (Millsap, 2011; Millsap & Cham, 2012; Widaman et al., 2010), para cada uno de los análisis la estrategia fue la misma e incluyó los siguientes tres pasos:

1. Se estimó el modelo con los parámetros de interés (cargas factoriales e interceptos de las variables observadas) de ambos grupos sin restricciones (Modelo 1)
2. Se restringieron las cargas factoriales para hacerlas iguales en ambos grupos (Modelo 2)
3. Se restringieron los interceptos de los ítems observados entre los grupos.

El ajuste del Modelo 1 implica invarianza configuracional (los ítems cargan en los mismos factores en cada grupo, pero se estiman las cargas libremente), el Modelo 2 representa invarianza métrica débil (los pesos factoriales por ítem son de igual magnitud entre los grupos) y el Modelo 3 representa invarianza métrica fuerte (las cargas y los interceptos de cada ítem son iguales entre los grupos; Cheung & Rensvold, 2009; Dimitrov, 2010). De esta manera, la comparación entre el Modelo 2 y el Modelo 1 permite evaluar la invarianza débil y la comparación entre el Modelo 3 y el Modelo 2 permite estimar la invarianza de los interceptos de las variables observadas (invarianza fuerte).

Los modelos fueron comparados utilizando la diferencia en χ^2 , así como las diferencias en los índices de ajuste incremental entre los modelos. Esta última estrategia es sugerida en la literatura (Cheung & Rensvold, 2002; Widaman et al., 2010) en estudios con muestras grandes, considerando la sensibilidad de la prueba de χ^2 a los tamaños muestrales. Se analizaron los índices de ajuste comparativo (CFI), de Tucker-Lewis (TLI) y la raíz del error cuadrático medio de aproximación (RMSEA). Siguiendo las sugerencias de la literatura (Cheung & Rensvold, 2002; Millsap & Cham, 2012), se consideró diferencias en $CFI \leq -0,01$, diferencias en $TLI \leq 0,05$ y diferencias en $RMSEA \leq 0,001$ como indicadores de equivalencia entre los modelos.

El AFE se realizó en SPSS 19 y todos los AFCs se realizaron en Mplus, utilizando el método de máxima verosimilitud con información completa (FIML) para el manejo de datos incompletos. El uso del algoritmo FIML permite utilizar toda la información disponible, sin necesidad de descartar casos que tengan algunos datos incompletos (Graham, 2009; Graham, Cumsille & Shevock, 2013).

Resultados

Análisis Factorial Exploratorio

Las cargas factoriales correspondientes al AFE de la segunda medición se presentan en la Tabla 2, separadamente para madres y padres. La solución escogida presenta tres factores denominados: Responsividad/calidez, Demanda parental y Monitoreo/control parental. La estructura factorial es compatible con los resultados de investigaciones previas, con dos factores correspondientes a estilo parental y uno, a práctica parental. Contrario a lo esperado, la solución elegida agrupa en el factor Responsividad/calidez los ítems que se esperaba cargaran en otorgamiento de autonomía. Se observa una estructura factorial equivalente para padres y madres, así como intercorrelaciones entre los factores en las direcciones esperadas. Las dos variables de estilo parental mostraron niveles moderados de asociación, tanto para madres como para padres, $r = 0,46$ y $0,48$, $p < 0,01$, respectivamente. Asimismo, ambas dimensiones del estilo se asociaron de manera moderadamente baja con monitoreo, siendo las asociaciones para los padres ($r = 0,30$ y $0,35$, para responsividad-monitoreo y demanda-monitoreo, respectivamente) levemente mayores que para las madres ($r = 0,23$ y $0,32$, para responsividad-monitoreo y demanda-monitoreo, respectivamente).

Tabla 2
Cargas Factoriales Rotadas para Padres y Madres de los Ítems de la EPB

Ítem de la EPB	Madre			Padre		
	Responsiv./ calidez	Demanda	Monitoreo	Responsiv./ calidez	Demanda	Monitoreo
Disfruta estando conmigo	0,765			0,682		
Se da tiempo para conversar conmigo	0,716			0,707		
Puedo contar con su ayuda si tengo problemas	0,695	0,204		0,655	0,206	
Sé que va a estar conmigo si la/o necesito	0,685	0,263		0,696	0,259	
Realmente me quiere	0,615	0,232		0,535	0,334	
Le gusta cuando hago las cosas de la manera que yo quiero	0,560			0,584		
Me ayuda a elegir mi propia manera de hacer las cosas	0,516		0,241	0,551		0,239
Espera que me comporte responsablemente		0,718			0,762	
Espera que le diga dónde estoy		0,640	0,225		0,550	0,300
Espera que trate de hacer mis cosas lo mejor que puedo	0,239	0,629		0,228	0,652	
Espera que sea respetuoso/a y considerado/a con la gente		0,607			0,611	
Le interesa saber dónde voy en la noches		0,589	0,239		0,560	0,297
Me pone límites		0,357	0,231		0,504	
Espera que siga las reglas		0,341			0,456	
Averigua con qué amigos me junto			0,726			0,710
Averigua qué hago después del colegio			0,689			0,721
Se preocupa de averiguar cómo me comporto en la casa cuando ella/él no está			0,678			0,650
Averigua cómo me comporto en el colegio			0,591			0,608
Le gusta que le informe de lo que hago		0,304	0,451	0,164	0,297	0,455

Nota. Solo se presentan cargas $> 0,2$

Se seleccionaron los cuatro ítems con mayores cargas factoriales para elaborar tres subescalas y realizar los análisis posteriores (ver ítems en Anexo 1). Tal como se reporta en la Tabla 3, la consistencia interna fue apropiada para las tres subescalas, siendo el valor más bajo = 0,81 para la escala de monitoreo, tanto para padres como para madres.

Validez Concurrente de las Escalas

Como se puede observar en la Tabla 3, las escalas de la EPB presentaron correlaciones significativas y en las direcciones esperadas con otras variables parentales y con indicadores de bienestar de los adolescentes. El patrón de correlaciones fue semejante entre las evaluaciones de madres y padres. Las tres escalas del instrumento presentaron correlaciones inversas con control psicológico y directas con confianza parental, aunque variaron en su magnitud. Cabe destacar el nivel de asociación moderadamente alto entre responsividad y confianza y entre responsividad y control psicológico. Aunque en menor grado, también existe una asociación entre demanda y confianza parental y entre demanda y control psicológico.

En relación con los indicadores de bienestar en los adolescentes, concordante con lo esperado, las tres escalas correlacionaron directamente con autoestima y autoeficacia e inversamente con sintomatología depresiva, consumo de sustancias y conducta antisocial. Este patrón general se observó tanto para las características adscritas a las madres como a los padres, aun cuando no todas las correlaciones fueron estadísticamente significativas. Destacan las correlaciones de responsividad con síntomas depresivos.

Análisis Factorial Confirmatorio e Invarianza Métrica de la Escala Parental Breve

En primer lugar, se evaluó la invarianza métrica por rango de edad, sexo y NSE. Los índices de ajuste para los modelos anidados se presentan en las Tablas 4, 5 y 6. Como se observa en la Tabla 4, la diferencia no significativa de χ^2 entre los Modelos 1 y 2 apoya la invarianza métrica de las cargas factoriales por tramos de edad, $\Delta\chi^2 = 25,29$, $\Delta gl = 18$, $p = 0,117$. La comparación de los Modelos 2 y 3 arroja un χ^2 significativo, $\Delta\chi^2 = 35,81$, $\Delta gl = 18$, $p = 0,007$. Sin embargo, las diferencias en los índices de ajuste incremental se ubican dentro del rango esperado, $\Delta CFI = -0,002$, $\Delta TLI = -0,001$, $RMSEA = 0,056$, para modelos anidados equivalentes (Cheung & Rensvold, 2002; Dimitrov, 2010). Una situación similar se observa en la comparación por sexo (Tabla 5), en que la diferencia no significativa de χ^2 apoya la invarianza métrica de las cargas factoriales, $p = 0,518$, pero no así la invarianza de los interceptos. Nuevamente, la mínima diferencia entre los índices de ajuste incremental apoya la equivalencia del Modelo 3 y 2, $\Delta CFI = -0,002$, $\Delta TLI = -0,002$, $RMSEA = 0,047$. Finalmente, los resultados de la comparación por tipo de colegio (Tabla 6) presenta χ^2 significativos, tanto para la invarianza de cargas como para la invarianza de los interceptos, $\Delta\chi^2 = 17,55$, $\Delta gl = 9$, $p = 0,041$ y $\Delta\chi^2 = 76,88$, $\Delta gl = 9$, $p < 0,001$, respectivamente. Sin embargo, las diferencias entre los índices de ajuste incrementales de los Modelos 3 y 2 se ubican dentro del rango esperado para modelos equivalentes, $\Delta CFI = 0,011$, $\Delta TLI = 0,004$, $RMSEA = 0,069$, $\Delta CFI = -0,01$, $\Delta TLI = -0,007$, $RMSEA = 0,072$. En síntesis, los resultados dan evidencia que apoya la equivalencia métrica de las escalas por rango de edad, sexo y NSE.

Posteriormente, se realizó el análisis de estabilidad temporal de la estructura factorial (invarianza longitudinal), separadamente para el reporte de los adolescentes respecto a las madres y los padres. Los resultados de estos análisis, que se presentan en la Tabla 7, apoyan la invarianza longitudinal de la escala, ya que, con la excepción de la comparación entre el modelo 3 y el modelo 2 para los padres, las diferencias en χ^2 no son significativas. En relación a la invarianza en interceptos para los padres, las diferencias en los índices de ajuste incremental se ubican en el rango esperable para modelos equivalentes, $\Delta CFI = -0,002$, $\Delta TLI = 0,00$, $\Delta RMSEA = 0,00$, lo que apoyaría la invarianza métrica fuerte de esta escala para la evaluación de los padres.

Tabla 3

Matriz de Correlación Escalas de la EPB con Control Psicológico, Confianza Parental, Sintomatología Depresiva, Autoestima, Autoeficacia, Consumo de Alcohol y Conducta Antisocial del Adolescente; Consistencia Interna

Escala o subescala	Responsi- vidad	Demanda	Monitoreo	Control psicológico- disrespect	Confianza	Sintoma- tología depresiva	Autoestima	Autoefi- cacia	Consumo de alcohol	Conducta antisocial	Alfa Cronbach
Responsividad		0,617**	0,407**	-0,506**	0,540**	-0,277**	0,243**	0,215**	-0,131**	-0,150**	0,87
Demanda	0,573**		0,470**	-0,244**	0,358**	-0,111**	0,156**	0,211**	-0,147**	-0,238**	0,83
Monitoreo	0,328**	0,424**		-0,110**	0,162**	-0,112**	0,124**	0,164**	-0,155**	-0,076**	0,81
Control psicológico- disrespect	0,580**	0,260**	0,082**		-0,537**	0,270**	0,198**	0,082**	0,150**	0,200**	0,85
Confianza	0,550**	0,367**	0,115**	-0,554**		-0,227**	0,221**	0,236**	-0,220**	-0,280**	0,88
Sintomatología depresiva	-0,249**	-0,052	-0,050	0,340**	-0,246**		-0,415**	-0,194**	0,148**	0,064	0,86
Autoestima	0,274**	0,160**	0,086**	-0,262**	0,284**	-0,415**		0,580**	-0,033	-0,010	0,85
Autoeficacia	0,240**	0,248**	0,146**	-0,147**	0,295**	-0,194**	0,580**		-0,034	-0,089**	0,84
Consumo de alcohol	-0,102**	-0,094	-0,104**	0,111**	-0,201**	0,148**	-0,033	-0,034		0,469**	0,80
Conducta antisocial	-0,172**	-0,211**	-0,046	0,156**	-0,317**	0,064*	-0,010	-0,089**	0,469**		0,75
Alfa Cronbach	0,88	0,83	0,81	0,86	0,85	0,86	0,85	0,84	0,80	0,75	

** $p < 0,01$ * $p < 0,05$

Nota. El tamaño muestral varía por pares, entre 1262 y 1420. Madres bajo y padres sobre la diagonal principal, tanto para las correlaciones como para alfa de Cronbach.

Tabla 4
Índices de Ajuste Para Invarianza de la EBP por Edad: Segunda Medición

	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i> Δ	CFI	TLI	RMSEA
Modelo 1: Cargas estimadas libremente	406,340	159		0,966	0,958	0,059
Modelo 2: Cargas factoriales invariantes entre grupos	431,631	177	0,117	0,965	0,961	0,057
Modelo 3: Cargas e interceptos invariantes	467,437	195	0,007	0,963	0,962	0,056

Nota. 14 años o menos *n* = 343, 15 a 17 años *n* = 735, 18 años o más *n* = 246.

Tabla 5
Índices de Ajuste Para Invarianza de la EBP por Sexo: Tercera Medición

	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i> Δ	CFI	TLI	RMSEA
Modelo 1: Cargas estimadas libremente	256,176	105		0,990	0,988	0,046
Modelo 2: Cargas factoriales invariantes	264,336	114	0,518	0,990	0,989	0,044
Modelo 3: Cargas e interceptos invariantes	302,739	123	< 0,001	0,988	0,987	0,047

Nota. Mujeres *n* = 688, Hombres *n* = 654.

Tabla 6
Índices de Ajuste para Invarianza de la EBP por Dependencia del Colegio: Tercera Medición

	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i> Δ	CFI	TLI	RMSEA
Modelo 1: Cargas estimadas libremente	452,081	105		0,951	0,938	0,071
Modelo 2: Cargas factoriales invariantes	469,636	114	0,041	0,950	0,942	0,069
Modelo 3: Cargas e interceptos invariantes	546,519	123	< 0,001	0,940	0,935	0,072

Nota. Municipal y Subvencionado *n* = 715, Particulares *n* = 609.

Tabla 7

Índices de Ajuste Para Estabilidad Temporal (Invarianza Longitudinal) de la EBP: Madres y Padres

	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i> Δ	CFI	TLI	RMSEA
Madres						
Modelo 1: Cargas estimadas libremente	684,927	225		0,966	0,958	0,037
Modelo 2: Cargas factoriales invariantes	693,381	234	0,489	0,966	0,960	0,036
Modelo 3: Cargas e interceptos invariantes	705,876	246	0,407	0,966	0,962	0,035
Padres						
Modelo 1: Cargas estimadas libremente	728,511	225		0,962	0,953	0,040
Modelo 2: Cargas factoriales invariantes	739,929	234	0,248	0,962	0,955	0,039
Modelo 3: Cargas e interceptos invariantes	771,831	246	< 0,002	0,960	0,955	0,039

Nota. Madres *n* = 1518, Padres *n* = 1400.

Discusión

El objetivo de este estudio fue validar psicométricamente la EPB en una muestra de adolescentes chilenos. La estructura proyectada del instrumento incluía ítems de otorgamiento de autonomía, que finalmente cargaron en el constructo general de responsividad/calidez, por lo cual no fueron incluidos en la versión final del instrumento. La falta de apoyo para un factor independiente de otorgamiento de autonomía se puede entender como una consecuencia del número limitado de ítems, los que, además, tenían un fraseo que denotaba preocupación por parte de los padres (e.g., *me ayuda a elegir mi propia manera de hacer las cosas*). Por lo anterior, las respuestas a estos ítems pudieron relacionarse fuertemente con el factor responsividad/calidez. Partiendo de estas observaciones, futuros estudios podrían expandir este instrumento, incluyendo preguntas que separen de manera más específica cada componente (i.e., responsividad/calidez y autonomía), y que permita explorar estas dimensiones en muestras de otras culturas.

En consideración a lo anterior, se optó por incluir cuatro ítems de cada constructo y se evaluó confirmatoriamente la invarianza métrica de la estructura factorial. Así, la escala incluye las dos dimensiones más importantes del estilo parental, como son responsividad/calidez y demanda parental, y el monitoreo parental, considerado la práctica parental más importante y estudiada. Cabe señalar que, a diferencia de otras escalas de monitoreo parental que son cuestionadas por inferir el monitoreo a partir del conocimiento de los padres (Crouter & Head, 2002; Kerr & Stattin, 2000; Stattin & Kerr, 2000), la presente escala indaga sobre los esfuerzos específicos de los padres por obtener información de sus hijos. Esto último es consistente con lo que actualmente se considera más propio del monitoreo parental —esfuerzos activos de los padres por obtener información sobre sus hijos—, a diferencia del conocimiento que los padres obtienen a través de la revelación espontánea (*disclosure*) de información por parte de los adolescentes (Crouter & Head, 2002; Keijsers & Laird, 2010; Kerr, Stattin & Özdemir, 2012).

La configuración resultante de estos factores indica que la dimensión Responsividad aglutina ítems que indican afecto, apoyo y disponibilidad de los padres; en cambio, la dimensión Demanda se refiere a las expectativas parentales de que el comportamiento de los hijos respete valores y reglas. Finalmente, el factor Monitoreo se capitaliza en ítems que dan cuenta de los intentos parentales por conocer qué hacen sus hijos adolescentes.

El instrumento con cuatro ítems por cada subescala mostró asociaciones en la dirección esperada con otras dimensiones parentales, tales como confianza y control psicológico, lo que apoya la validez concurrente del instrumento. Evidencia adicional para la validez concurrente del instrumento se obtuvo al correlacionarlo con

indicadores de bienestar en los adolescentes, incluyendo sintomatología depresiva, autoestima y autoeficacia. El patrón de relaciones observadas es consistente con los patrones observados en estudios realizados con muestras estadounidenses (Gray & Steinberg, 1999; Lamborn et al., 1991).

Los resultados de los análisis psicométricos realizados apoyan la invarianza métrica de la escala, dando cuenta tanto de su equivalencia para medir las dimensiones en grupos que difieren en sexo, edad y NSE, como su estabilidad temporal (invarianza longitudinal). Esto implica que la manera en que los adolescentes perciben a sus padres en estas dimensiones es consistente entre grupos y a lo largo del tiempo, lo que no debe entenderse como que el nivel en que se presentan estas dimensiones es equivalente entre grupos demográficos o a lo largo del tiempo. Por el contrario, la estabilidad en la estructura es lo que permite comparar las diferencias en el nivel en que se presentan las dimensiones entre grupos, así como los cambios que pueden producirse en el tiempo. Más aún, la manera como los adolescentes perciben a padres y madres es también estructuralmente consistente, permitiendo con esto hacer comparaciones entre ambos progenitores en estas dimensiones.

Los resultados obtenidos muestran un nivel de apoyo pocas veces visto para escalas de este tipo, lo cual permite utilizar con confianza la escala en cuanto a estar midiendo el mismo constructo. La solidez de los hallazgos descritos da confianza en el uso de la escala para realizar comparaciones entre grupos, así como para estudiar fenómenos de cambio que se producen en el tiempo, teniendo certeza de que la estructura y el significado psicométrico del constructo bajo estudio no cambian en el tiempo. Este es un requisito fundamental para poder evaluar cambio del mismo, otorgando mayor sustento psicométrico a las comparaciones que se realizan.

La importancia de contar con un instrumento breve de esta naturaleza radica en la posibilidad de su utilización para la evaluación de la relación entre dimensiones familiares en la determinación de procesos que influyen el desarrollo en los adolescentes. Estudios que incluyen un número grande de variables requieren de mediciones acotadas que permitan incluir un número significativo de constructos, medidos con pocos ítems, pero que tenga evidencia de confiabilidad, validez y estabilidad en su estructura entre grupos y a lo largo del tiempo.

En múltiples contextos de investigación e intervención en el desarrollo de niños y adolescentes se requiere evaluar variables parentales de manera breve, por lo que este instrumento constituye un aporte significativo para estimar las capacidades parentales cuando los recursos de evaluación son limitados.

Este estudio, sin embargo, se encuentra limitado, en cuanto el instrumento evaluado presenta un número acotado de dimensiones parentales, y su generalización a otras culturas, o incluso a otras regiones de Chile, debe ser replicada antes de que el instrumento pueda ser utilizado con el mismo nivel de confianza que se desprende de los resultados obtenidos en esta muestra de adolescentes chilenos.

Referencias

- Barber, B. K. (1996). Parental psychological control: Revisiting a neglected construct. *Child Development, 67*, 3296-3319. doi:10.1111/j.1467-8624.1996.tb01915.x
- Barber, B. K., Olsen, J. A., Hunter, S. B., Schulterman, J. M., McNeely, C. & Bose, K. (2007, Marzo). *Refining the measurement of parental control: Integrating input from adolescents*. Ponencia presentada en el Biennial Meeting of Society for Research in Child Development, Boston, MA, Estados Unidos.
- Barber, B. K., Stoltz, H. E. & Olsen, J. A. (2005). Parental support, psychological control, and behavioral control: Assessing relevance across time, culture, and method. *Monographs of the Society for Research in Child Development, 70*(4), vii, 1-137. doi:10.1111/j.1540-5834.2005.00364.x a 10.1111/j.1540-5834.2005.00374.x
- Barber, B. K., Xia, M., Olsen, J. A., McNeely, C. A. & Bose, K. (2012). Feeling disrespected by parents: Refining the measurement and understanding of psychological control. *Journal of Adolescence, 35*, 273-287. doi:10.1016/j.adolescence.2011.10.010
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development, 37*, 887-907.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph, 4*(1), 1-103. doi:10.1037/h0030372
- Baumrind, D. (1972). An exploratory study of socialization effects of black children: Some black-white comparisons. *Child Development, 43*, 261-267.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *The Journal of Early Adolescence, 11*, 56-95. doi:10.1177/0272431691111004
- Baumrind, D. & Black, A. E. (1967). Socialization practices associated with dimensions of competence in preschool boys and girls. *Child Development, 38*, 291-327.
- Cheung, G. W. & Rensvold, R. B. (2002). Evaluating goodness-of-fit indexes for testing measurement invariance. *Structural Equation Modeling, 9*, 233-255. doi:10.1207/S15328007SEM0902_5

- Collins, W. A. (1990). Parent-child relationships in the transition to adolescence: Continuity and change in interaction, affect, and cognition. En R. Montemayor, G. R. Adams & T. P. Gullotta (Eds.), *From childhood to adolescence: A transitional period?* (pp. 85-106). Newbury Park, CA: Sage.
- Collins, W. A., Laursen, B., Mortensen, N., Luebker, C. & Ferreira, M. (1997). Conflict processes and transitions in parent and peer relationships: Implications for autonomy regulation. *Journal of Adolescent Research*, *12*, 178-198. doi:10.1177/0743554897122003
- Crouter, A. C. & Head, M. R. (2002). Parental monitoring and knowledge of children. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting. Volume 3: Being and becoming a parent* (pp. 461-483). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- da Costa, F. T., Teixeira, M. A. P. & Gomes, W. B. (2000). Responsividade e exigência: duas escalas para avaliar estilos parentais [Responsividad y exigencia: dos escalas para evaluar estilos parentales]. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, *13*, 465-473. doi:10.1590/S0102-79722000000300014
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, *113*, 487-496. doi:10.1037/0033-2909.113.3.487
- Darling, N. & Toyokawa, T. (1997). *Construction and validation of the Parenting Style Inventory II (PSI-II)*. Manuscrito no publicado, Department of Human Development and Family Studies, The Pennsylvania State University, University Park, PA, Estados Unidos.
- Dimitrov, D. M. (2010). Testing for factorial invariance in the context of construct validation. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, *43*, 121-129. doi:10.1177/0748175610373459
- Dishion, T. J. & McMahon, R. J. (1998). Parental monitoring and the prevention of child and adolescent problem behavior: A conceptual and empirical formulation. *Clinical Child and Family Psychology Review*, *1*, 61-75. doi:10.1023/A:1021800432380
- Dornbusch, S. M., Ritter, P., Liederman, P., Roberts, D. & Fraleigh, M. (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. *Child Development*, *58*, 1244-1257.
- Fletcher, A. C., Steinberg, L. & Williams-Wheeler, M. (2004). Parental influences on adolescent problem behavior: Revisiting Stattin and Kerr. *Child Development*, *75*, 781-796. doi:10.1111/j.1467-8624.2004.00706.x
- Graham, J. W. (2009). Missing data analysis: Making it work in the real world. *Annual Review of Psychology*, *60*, 549-576. doi:10.1146/annurev.psych.58.110405.085530
- Graham, J. W., Cumsille, P. & Shevock, A. (2013). Methods for handling missing data. En J. A. Schinka & W. F. Velicer (Eds.), *Handbook of psychology. Volume 2: Research methods in psychology* (2ª ed., pp. 109-141). Hoboken, NJ: Wiley.
- Gray, M. R. & Steinberg, L. (1999). Unpacking authoritative parenting: Reassessing a multidimensional construct. *Journal of Marriage and the Family*, *61*, 574-587.
- Grusec, J. E. & Davidou, M. (2008). Socialization in the family: The roles of parents. En J. E. Grusec & P. D. Hastings (Eds.), *Handbook of socialization: Theory and research* (pp. 204-308). New York, NY: Guilford Press.
- Harter, S. (1982). The Perceived Competence Scale for Children. *Child Development*, *53*, 87-97.
- Holden, G. W. & Edwards, L. A. (1989). Parental attitudes toward child rearing: Instruments, issues, and implications. *Psychological Bulletin*, *106*, 29-58. doi:10.1037/0033-2909.106.1.29
- Keijsers, L. & Laird, R. D. (2010). Introduction to special issue. Careful conversations: Adolescents managing their parents' access to information. *Journal of Adolescence*, *33*, 255-259. doi:10.1016/j.adolescence.2009.10.009
- Kerr, M. & Stattin, H. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, *36*, 366-380. doi:10.1037/0012-1649.36.3.366
- Kerr, M., Stattin, H. & Özdemir, M. (2012). Perceived parenting style and adolescent adjustment: Revisiting directions of effects and the role of parental knowledge. *Developmental Psychology*, *48*, 1540-1553. doi:10.1037/a0027720
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L. & Dornbusch, S. M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, *62*, 1049-1065. doi:10.1111/j.1467-8624.1991.tb01588.x
- Maccoby, E. E. & Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of family: Parent-child interaction. En P. H. Mussen & E. M. Hetherington (Eds.), *Handbook of child psychology. Volume 4: Socialization, personality and social development* (4ª ed., pp. 1-101). New York, NY: Wiley.
- Martínez, M. L., Pérez, J. C. & Cumsille, P. (2014). Chilean adolescents' and parents' views on autonomy development. *Youth & Society*, *46*, 176-200. doi:10.1177/0044118X11434215
- Millsap, R. E. (2011). *Statistical approaches to measurement invariance*. New York, NY: Routledge.
- Millsap, R. E. & Cham, H. (2012). Investigating factorial invariance in longitudinal research. En B. Laursen, T. D. Little & N. A. Card (Eds.), *Handbook of developmental research methods* (pp. 109-126). New York, NY: Guilford Press.
- Phillips, G. A., Shadish, W. R., Murray, D. M., Kubik, M., Lytle, L. A. & Birnbaum, A. S. (2006). The Center for Epidemiologic Studies Depression Scale with a young adolescent population: A confirmatory factor analysis. *Multivariate Behavioral Research*, *41*, 147-163. doi:10.1207/s15327906mbr4102_3
- Rosas, R., Tenorio, M., Pizarro, M., Cumsille, P., Bosch, A., Arancibia, S. ... Zapata-Sepúlveda, P. (2014). Estandarización de la Escala Weschler de Inteligencia Para Adultos-Cuarta Edición en Chile. *Psykhé*, *23*(1), 1-18. doi:10.7764/psykhe.23.1.529
- Schaefer, E. S. (1965). Children's reports of parental behavior: An inventory. *Child Development*, *36*, 413-424.
- Sherer, M. & Adams, C. H. (1983). Construct validation of the Self-Efficacy Scale. *Psychological Reports*, *53*, 899-902. doi:10.2466/pr0.1983.53.3.899
- Sherer, M., Maddux, J. E., Mercadante, B., Prentice-Dunn, S., Jacobs, B. & Rogers, R. W. (1982). The Self-Efficacy Scale: construction and validation. *Psychological Reports*, *51*, 663-671. doi:10.2466/pr0.1982.51.2.663
- Soenens, B. & Vansteenkiste, M. (2005). Antecedents and outcomes of self-determination in 3 life domains: The role of parents' and teachers' autonomy support. *Journal of Youth and Adolescence*, *34*, 589-604. doi:10.1007/s10964-005-8948-y
- Stattin, H. & Kerr, M. (2000). Parental monitoring: A reinterpretation. *Child Development*, *71*, 1072-1085. doi:10.1111/1467-8624.00210
- Steinberg, L. (2001). We know some things: Parent-adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, *11*, 1-19. doi:10.1111/1532-7795.00001
- Steinberg, L., Darling, N., Fletcher, A. C., Brown, B. & Dornbusch, S. M. (1995). Authoritative parenting and adolescent adjustment: An ecological journey. En P. Moen, G. H. Elder Jr. & K. Lüscher (Eds.), *Examining lives in context: Perspectives on the ecology of human development* (pp. 423-466). Washington, DC: American Psychological Association.

- Steinberg, L., Lamborn, S. D., Darling, N., Mounts, N. S. & Dornbusch, S. M. (1994). Over-time changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development, 65*, 754-770. doi:10.1111/j.1467-8624.1994.tb00781.x
- Steinberg, L., Mounts, N. S., Lamborn, S. D. & Dornbusch, S. M. (1991). Authoritative parenting and adolescent adjustment across varied ecological niches. *Journal of Research on Adolescence, 1*, 19-36.
- Stevenson, D. & Baker, D. (1987). The family-school relation and the child's school performance. *Child Development, 58*, 1348-1357.
- Teixeira, M. A. P., Bardagi, M. P. & Gomes, W. B. (2004). Refinamento de um instrumento para avaliar responsividade e exigência parental percebidas na adolescência [Refinamiento de un instrumento para evaluar responsividad y exigencia parental percibidas en la adolescencia]. *Avaliação Psicológica, 3*, 1-12.
- Teixeira, M. A. P., Oliveira, A. M. & Wottrich, S. H. (2006). Escalas de Práticas Parentais (EPP): avaliando dimensões de práticas parentais em relação a adolescentes [Escalas de prácticas parentales (EPP): evaluando dimensiones de prácticas parentales en relación con los adolescentes]. *Psicologia: Reflexão e Crítica, 19*, 433-441. doi:10.1590/S0102-79722006000300012
- Valencia, E. & Gómez, E. (2010). Una escala de evaluación familiar eco-sistémica para programas sociales: confiabilidad y validez del NCFAS en población de alto riesgo social. *Psykhé, 19*(1), 89-103. doi:10.4067/S0718-22282010000100007
- Vazsonyi, A. T., Hibbert, J. R. & Snider, J. B. (2003). Exotic enterprise no more? Adolescent reports of family and parenting processes from youth in four countries. *Journal of Research on Adolescence, 13*, 129-160. doi:10.1111/1532-7795.1302001
- Villalobos, J. A., Cruz, A. V. & Sánchez, P. R. (2004). Parental styles and psychosocial development in high school students. *Revista Mexicana de Psicología, 21*, 119-129.
- Widaman, K. F., Ferrer, E. & Conger, R. D. (2010). Factorial invariance within longitudinal structural equation models: Measuring the same construct across time. *Child Development Perspectives, 4*, 10-18. doi:10.1111/j.1750-8606.2009.00110.x

Anexo

Escala Parental Breve

Responsividad/calidez

Puedo contar con su ayuda si tengo problemas

Se da tiempo para conversar conmigo

Sé que va a estar conmigo si lo/a necesito

Disfruta estando conmigo

Demanda/expectativas

Espera que trate de hacer mis cosas lo mejor que puedo

Espera que me comporte responsablemente

Espera que le diga dónde estoy y a qué hora voy a llegar a la casa

Espera que sea respetuoso/a y considerado/a con la gente

Monitoreo

Le gusta que le informe de lo que hago

Se preocupa de averiguar con qué amigos me junto

Se preocupa de averiguar qué hago después del colegio

Se preocupa de averiguar cómo me comporto en el colegio

Fecha de recepción: Septiembre de 2013.

Fecha de aceptación: Marzo de 2014.